



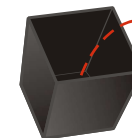
Una vez fuimos OTRAS/ Lien Carrazana Lau (Crónica de un proyecto de amistad)

Nos conocimos en el taller del chino Heras en el año 2000. Debo confesar que nunca he simpatizado mucho con las mujeres, soy casi misógina, por esta razón tengo pocas amistades del sexo femenino.

Dinorah era una diletante a mi manera de ver, demasiado farandulera. Recuerdo que faltaba bastante a las clases del taller y cuando venía muchas veces se quedaba dormida sobre el pupitre. Siempre me fijé en algún accesorio que llevaba, alguna cartera, alguna bufanda, alguna saya, la negra siempre traía alguna prenda con swing que llamaba mi atención. Reconozco que siempre ha tenido buen gusto para la ropa, aunque a veces tiraba su pifia a causa de razones ajenas a su voluntad, como un día que llegó al taller con unas sandalias de hombre, enormes, casi el doble de su pie. Luego me contó que le habían robado los zapatos mientras dormía con un amigo en el parque de H y 21. Este eran el tipo de cosas insólitas que sólo le pasaban a la negra.

Ton por el contrario era para mí una burguesa de Nuevo Vedado que pretendía ser escritora, seguramente porque leía muchos libros y se sentía culta. Yo la veía con recelo pensando que era una enreída, algo prepotente y sabelotodo.


Volver a open



Aunque en realidad descubrí luego que María Antonia, nuestra querida Tonsita, es un pan, aunque con su poco de pi-mienta, muy burlona, simpática, inteligente y en el fondo muy sencilla, aunque no renuncie a sus clásicos burguesismos de necesitar una botella de vino para analizar nuestros cuentos.

Dinorah fue el puente entre la dos. No recuerdo bien como nos amistamos, pero supongo que fue como todas las cosas espontáneas, uno se deja llevar hasta que la gente termina por colarse del todo en nuestra vida. Claro, cuando de veras se trata de gente auténtica como mis dos amigas.

La idea del libro fue de Dinorah. Siempre nos burlábamos de la negra porque ella es la más soñadora, ella vive la vida como debieron vivirla Miller y Bukowski, constantemente dentro de una novela inédita. La negra es genial en su inconsciencia, en su locura sin hilación donde es capaz de cuidarte una semana en el hospital si te accidentas, gastarse sus únicos pesos en un pastel de guayaba para nuestras reuniones de trabajo o desaparecerse por semanas, perdida entre conciertos de jazz, fiestas prohibidas y amigos del momento.



Yo, el tercer elemento, a medio camino entre ambas, ni burguesa ni hippie, viviendo en un barrio bajo, pero no tan guetto como Dinorah, perdiéndome en alguna que otra fiesta pero regresando siempre a casa, a dormir entre las sábanas olorosas a sol, a desayunar con mi madre que me mimaba como si no hubiera terminado de crecer... Yo, qué difícil se me hace hablar de mí, debía dejárselos a Ton y la negra, casi puedo escucharlas, la negra diría que no soy nada receptiva, que soy una agresiva, pero que me quiere mucho y Ton diría ante mis arranques impulsivos por cualquier crítica a mi trabajo: no arañes, no arañes, pero lo diría riéndose, porque reconoce mi talento, aunque claro, diría también que yo nunca llegaría a ser tan genial como ella.

Así estuvimos meses, reuniéndonos en la colorida casa de Nuevo Vedado desde el mediodía hasta el anochecer, revisando textos, corrigiendo la redacción y sentido de nuestros cuentos entre trago y trago de vino, cerveza o cuba libre, hasta una mañana en que vimos por la televisión caerse las torres gemelas.

Queríamos hacer más que un libro de cuentos, queríamos hacer un proyecto donde aglutináramos texto, imagen y sonido, un libro que fuese como un catálogo que recogiera la experiencia de trabajo de esta unión. Hicimos sesiones de fotos bajo el lente talentoso de Landy, y le propusimos a Pepe Menéndez que nos colaborara con el diseño de este libro catálogo que estaría dividido en tres secciones, diferenciadas por un color elegido por cada una, también incluiría

diálogos de nuestros encuentros y un CD con algunos textos y conversaciones.

En ocasiones estábamos ansiosas por terminarlo, pero a la vez sabíamos que finalizar el libro significaba cierto vacío ¿o eso vino después, al extrañar aquellas tardes maravillosas? Cuando lo concluimos nos encomendamos a todos los santos para que nos ayudasen a encontrar una editorial interesada. Ton en su viaje a México intentó contactar con varias personas, pero el libro no navegó con suerte.

Ha pasado el tiempo y aunque hemos intentado reactivar nuestras energías para hacer algo al respecto, la tropa ahora está diezmada. Dinorah emigró a Barcelona después de un periplo por varios sitios de Europa, Ton se fue a vivir a San Juan, Puerto Rico, con su bella hija María Paula, y yo, continuo revisando nuestras fotos y releendo los cuentos desde la Isla mientras recibo correos de mis dos amigas donde me cuentan como el tiempo no les alcanza ni para escribir una nota y pegarla en el refri.

Pienso que de todos modos el libro, aunque inédito, es un proyecto bonito, que quizás algún día se materialice, y quien sabe si otra vez volvamos a ser *Otras* escritoras cubanas contemporáneas. Por ahora sé que también la literatura sirve para "otras" cosas además de llenar anaqueles y exorcizar nuestro espíritu, en nuestro caso sirvió para unirnos en una linda y auténtica amistad. Después de ellas creo que dejé atrás la misoginia.